

Frete libetario

Madrid, 7 febrero de 1939

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro, Serrano, 111

NUMERO 699

UN ALIADO DEL PROLETARIADO ESPAÑOL

EL TIEMPO

Cada día que se prolongue nuestra resistencia, puede significar una posibilidad más de victoria para nuestras armas

De enorme trascendencia para el desarrollo ulterior de la guerra y para el futuro de los trabajadores españoles son las jornadas militares que se están viviendo actualmente. El fascismo se ha lanzado en una ofensiva profundamente incisiva en tierras de Cataluña, en busca de la victoria definitiva que tantas veces ha creído tener entre sus manos y que otras tantas se ha escapado de ellas a causa de la resistencia heroica, del insuperable tesón de los trabajadores en armas.

Estos, que saben bien lo que se ventila para ellos en la lucha que estamos sufriendo, resisten todos los ataques del enemigo, se pegan a la tierra, aguantan tremendos bombardeos. Su abnegación, su sacrificio, se encuentra compensado con las constantes pérdidas de tiempo que tienen que sufrir nuestros adversarios. Los pueblos y los campos que ellos logran invadir, lo son siempre después de duras batallas que constituyen, a su vez, una sangría constante, en hombres y material bélico de todas clases, para aquellos países que aspiran a someter a nuestro país a un régimen semicolonial, que convierta a España en una simple servidora de sus intereses imperialistas. Y esta resistencia, este tesón de los trabajadores de España, causa un indecible quebranto, no sólo en las filas de nuestros enemigos, sino en todos los planes que hubieran podido forjarse en los cerebros de Hitler y Mussolini.

Codician éstos las tierras de España para lanzar a la faz del mundo un nuevo chantaje de ambiciones imperialistas. Amenazando las rutas coloniales de Francia y de Inglaterra pretenden lograr de éstas, sin necesidad de combatir, lo que en la actualidad no pueden lograr de ninguna manera. Y esas colonias que Italia y Alemania piensan obtener manejando y maniobrando a

base de la privilegiada situación estratégica de España, le urgen al fascismo para rehacer, o cuando menos, para intentar rehacer, su maltrecha economía. Esta sufre una sangría constante en la guerra española; y si las pérdidas de los invasores en material humano se elevan a cifras difícilmente calculables, aquellas otras de material bélico son todavía mucho mayores.

De ahí la enorme trascendencia que el factor tiempo juega en nuestra lucha; en tanto que los invasores ven agotarse incesantemente sus reservas de todas clases, en tanto que se encuentran al borde de una profunda sima, de cuyas márgenes les urge separarse a toda costa, los trabajadores españoles, que todo se lo juegan en esta contienda, no tienen prisa de ninguna clase. Las pérdidas de terreno quedan compensadas por aquellas otras pérdidas de tiempo que sufre el enemigo. Y en tanto que la lucha continúe en nuestro suelo, ni los trabajadores españoles se verán en la trágica situación de los vencidos, ni la humanidad se encontrará a punto de sufrir la más tremenda sacudida que registran los siglos, ni el fascismo conseguirá alejarse del abismo que a cada momento amenaza tragárselo con todas sus ambiciones y con todos sus egoísmos.

En estos términos se halla planteada la lucha.

Las especiales características de nuestra guerra, dependen también nuestras posibilidades de victoria. Porque el tiempo come más energías de nuestros adversarios que las más crueles derrotas que pudieran sufrir en los campos de batalla.

Leed "CNT"

LOS FORJADORES DEL MAÑANA

Y EL TIEMPO DIRA...

Lo más admirable del Hogar-Escuela de Campesinos es que no está organizado para la mera enseñanza, sino que es un lugar de aprendizaje, en el que se ha creado un ambiente favorable a la experiencia del alumno. La escuela y la vida se nos aparecen aquí íntimamente ligadas; es decir, la vida nueva y la escuela nueva, tal como la sueñan quienes aspiran a una fraternal

comunidad humana que tenga como esencial condición el libre desenvolvimiento del individuo.

He aquí una transformación en los viejos métodos de enseñanza que se viene propugnando hace mucho tiempo por eminentes pedagogos no contaminados de espíritu sectario; transformación que encontraba obstáculos que parecían insuperables en las ideas tra-

dicionales; que hubiera necesitado años para realizarse; y que el triunfo del pueblo el 18 de julio de 1936 la hizo posible instantáneamente. Prueba irrecusable del espíritu creador —espíritu revolucionario— que animaba a los hombres del Madrid rojo y negro, que impidieron la caída de nuestra capital en las garras del fascismo, defendiéndola con heroísmo insuperable.

Precisamente García Pradas, en la fiesta que se organizó el otro día en el Hogar-Escuela para despedir a los primeros ocho alumnos que salen de ella para llevar sus conocimientos a las Colectividades a que han sido destinados, hizo resaltar la diferencia entre las viejas escuelas de la vieja España, en las cuales él se había educado, y otra escuela nueva de la nueva España, donde se educan los hijos de los campesinos.

"Cuenta lo que a ti te ha pasado y enseñarás más que muchos volúmenes ha escrito alguien. A García Pradas le bastó recurrir a su propia experiencia y contarnos su vida de estudiante para deducir de ella los errores de una educación que se oponía por todos los medios al libre desenvolvimiento del individuo, y destacar, por contraste, las ventajas de una educación que propende por todos los medios a libertarlo.

En este Hogar-Escuela, donde los hijos de los campesinos se capacitan para las faenas agrícolas, aprendiendo a resolver los problemas técnicos que plantean los sistemas modernos de cultivo, los alumnos viven en comunidad, como han de vivir luego en las Colectividades; pero sin que la mutua colaboración suponga el renunciamiento a la libertad individual, sino todo lo contrario.

¡Libertad soñadora! Libertad que no consiste en poner nuestra conducta al nivel de nuestras malas costumbres o nuestro mal instinto, sino que nos pone en condiciones de ser responsables para libertarnos precisamente de nuestros errores y nuestras imperfecciones.

Los antiguos domines, cuando oían hablar de libertad escolar, se echaban las manos a la cabeza, como ante una idea catastrófica. Para ellos, la libertad era licencia, indisciplina, abuso; todo aquello que engendra la esclavitud. No podían sospechar que la libertad engendrara la idea de responsabilidad. Este es el ejemplo magnífico de los alumnos del Hogar-Escuela, lo que ya habíamos podido apreciar en otras ocasiones y lo que vimos confirmado ahora por las palabras de los propios alumnos. Era lógico que se dejara oír la voz de éstos allí donde el alumno es lo que más importa, de acuerdo con las normas de una pedagogía verdaderamente superior y renovadora. Y uno de ellos, el último que se levantó a hablar, cuan-

do ya lo habían hecho el delegado sindical, un ingeniero profesor de las Escuelas y otros compañeros suyos, uno de los que se marchaban y en cuyo honor se celebraba aquella fiesta, dijo unas breves palabras con tan vigoroso contenido, que dijérase que al nacer en sus labios se ponían de pie. La sobriedad del labriego castellano, de la que tanto se ha hablado, como del rasgo más acusado y apreciable de su carácter, estaba en sus palabras, que fueron —poco más o menos— éstas: "En el Hogar-Escuela se nos ha dado una instrucción a la que nosotros hemos correspondido procurando aprovecharla íntegramente; se nos ha capacitado para desempeñar mejor las faenas del campo; ahora vamos a llevar nuestros conocimientos a esos campos de los cuales vinimos; haremos cuanto nos sea posible por corresponder a la confianza que se ha puesto en nosotros. Y no digo más, sino que vamos a trabajar, y el tiempo dirá..."

En ninguna arenga inflamada, en ninguna página de los más famosos teóricos de la Revolución, hemos hallado tanto contenido revolucionario como en las palabras de este muchacho. Después de oírle no dudamos en afirmar que la Revolución se hace así o no se hace de ninguna manera. Y que en estos muchachos, la juventud más joven de la España proletaria, está la simiente de los futuros días de libertad del pueblo.

"El tiempo dirá..." Y el tiempo no puede decir otra cosa sino que el triunfo será de quienes sepan afirmar en la tierra que pisan la moral del trabajo, de quienes sientan la noble ambición de superarse cada día en la labor que realizan, de quienes sepan aprovechar la libertad para elevarse espiritualmente, como un árbol hacia la luz, y para desarrollar en ella sus mejores cualidades; de quien apoye, en fin, la colaboración mutua en la libertad de cada uno.

Los muchachos del Hogar-Escuela de Campesinos han aprendido todo esto, por eso llevan al salir de ella el más puro germen revolucionario; más aun: son, en virtud de las enseñanzas que han recibido, inspiradores por la Organización que creó este Hogar-Escuela, la Revolución misma, que ya, pase lo que pase, nada ni nadie podrá desviar ni detener en las tierras de España, de las cuales éstos muchachos han salido y a las cuales vuelven.



El fascismo, fenómeno político en Italia

Cuando al firmarse el armisticio de 1918 tuvieron un suspiro de alivio todos los pueblos, todos los proletarios del mundo, también lo tuvieron los trabajadores italianos. Volvió la paz y con ella renació la esperanza en todos los corazones; el aquelarre de hierro y metralla, de sangre y de dolor, había terminado. La guerra había pasado su gigantesca guadaña sobre los pueblos del mundo; pero ahora volvía a desaparecer, y en el horizonte se alzaban las ilusiones más claras de los humildes: las ilusiones que hablaban de libertad a los que habían sufrido tiranías sin cuento; las ilusiones que hablaban de redención a los que durante años y años habían sido los parias de la sociedad, los forzados del trabajo. Los trabajadores italianos volvían a la vida y con ella volvían a sus más queridas ilusiones. Por esto el proletariado italiano, que durante tantos meses había sufrido el horror de las batallas, se mostraba dispuesto a lanzarse a la última, la más decisiva, la más remuneradora. Los pasos del proletariado de Italia se dirigieron hacia la revolución social, y una fiesta de banderas se alzó sobre todas las ciudades, sobre todos los campos, proclamando los anhelos de los trabajadores que acababan de hacer la guerra. Quienes, explotándolos, los habían lanzado al sacrificio, no podían continuar gozando las riquezas amasadas con la sangre de tanto trabajador.

La desmovilización lanzaba millares de viejos combatientes, que venían de jugarse la vida en las trincheras, hacia los campos, hacia las fábricas y hacia los talleres de toda Italia. Pero aquellos hombres, que creyeran verse libres de enemigos, se encontraron, de vuelta a sus hogares, con que continuaban frente a ellos los viejos enemigos que los llevaron a la guerra. El capitalismo conservaba todos sus reductos; la plutocracia mantenía íntegras todas sus posiciones. La industria italiana, la producción italiana, pero más que nada la organización económica imperante en Italia mantenía todos los privilegios para los acaudalados y todos los deberes, todas las obligaciones para los trabajadores que continuaban poseyendo, únicamente, la misera condición de los antiguos esclavos. Por eso las masas proletarias italianas, acostumbradas a batirse contra el enemigo exterior, se aprestaron a dar la batalla a los enemigos de dentro; se lanzaron contra la organización económica profundamente injusta que quería aherrarlos, y consiguieron ver cómo ésta entraba en franca bancarrota. La desmovilización lanzaba al trabajo millares de hombres y la producción se encontraba ante el agobio del exceso de brazos y con la falta de una organización adecuada para absorber el contingente proletario; los partidos proletarios se aprestaron a la lucha; pero el capitalismo tenía todavía en sus manos cartas que jugar que podrían ser otras tantas bazas. De una manera decidida las puso en el tapete de la política, y obtuvo la victoria política que anhelaban los plutócratas: el fascismo llegó al poder.

Carecía de arraigo social el fascismo italiano. Sus primeros contingentes se hallaban constituidos por los intervencionistas del 14 y del 15, por los hombres que, vendidos a remuneraciones extranjeras, estaban bien lejos de sentir el fervor patriótico de que tan falsamente alardeaban. Y los que en los años anteriores a la entrada en guerra de Italia cobraron sus estipendios por hacer propaganda en pro de la intervención, no tuvieron reparos en cobrar también el sueldo que les brindaba el capitalismo para que se constituyeran en sus fuerzas de choque contra

el movimiento proletario, cada día más pujante. Las cartas de la plutocracia se colocaron en el paquete donde se decidía el destino de toda Italia, y fueron utilizadas en la más colosal jugada política que se había intentado en todos los tiempos. De ellos surgió la esclavitud de Italia, que dura ya diez y seis años.

Dos factores esenciales toman parte en esta ofensiva del capitalismo: las oligarquías militares y los arrivistas políticos que aspiraban al medro, a la satisfacción de intereses personales, a la conquista, con el poder, de los resortes de mando inherentes a éste. Las oligarquías militares estuvieron del lado del fascismo porque su orgullo de casta veíase satisfecho por la revalorización de la guerra y de quienes la hicieron que el fascismo propugnaba. Los arrivistas de la política estuvieron junto a los primeros "fasci di combattimento" porque en ellos veían la manera de alcanzar lo que jamás hubieran podido lograr por sus propios méritos en un clima de trabajo y de laboriosidad honesta. Y unos y otros vinieron a dar el contenido peculiarmente político, antisocial al fascismo italiano. El pueblo estaba, y continúa estando, fuera de las filas fascistas. Estas quedan reducidas, tanto en sus primeros tiempos como en la actualidad, a pequeñas minorías que de la política han hecho campo de todas sus granjerías, y del poder del Estado vehículo fácil de todas sus ambiciones.

Frente a los trabajadores se alzó la milicia fascista; frente a las banderas rojas de los proletarios se presentaron las camisas negras del fascismo; la revalorización de la victoria fue una buena bandera de lucha para hacer frente a los afanes de victoria del proletariado italiano; y éste, que se encontró desprovisto de organización básica, que fue traicionado por todos los políticos del centro y de la izquierda, si luchó con decisión en las primeras jornadas, terminó por abandonarse a la fatalidad que bajo el signo de un Parlamento liberal se le imponía desde la más alta magistratura de la nación. La marcha sobre Roma, precedida de una efática, pero nada real proclamación del estado de guerra, que sólo lo era contra los proletarios, fue la escena

culminante de la tragicomedia tan cuidadosamente montada. Pero la ironía de semejante bando declarando el estado de guerra había de pagarla bien cara el proletariado italiano. Años y años de dominación han sido el precio de la falta de energía de sus dirigentes, de la falta de decisión de sus masas y de la traición.

En el Parlamento italiano faltó la energía y faltó la decisión; frente a la acción exaltada de los D'Annunzio, Balbo, De Bono, De Vecchi y Mussolini, apoyada por el silencio complaciente de los políticos de la derecha y del centro, tolerada pasivamente, cobardemente, por los políticos de izquierda, minada por la aristocracia y secundada por los militares, se encontró aislado, sin hombres capaces de guiarlo, el proletariado italiano. El fascismo, que desde las jornadas de los "San Sepolcristi", de Milán, desde aquellas otras de Bolonia, se había lanzado a una tarea de constante provocación, ganaba terreno. Ciertamente que socialmente carecía de trascendencia en absoluto; pero políticamente iba asegurando en sus manos o en manos de aliados propensos a todas las complacencias los resortes del poder. Por esto fue posible la espectacular y carnavalesca marcha sobre Roma, que por más que los apologetas mussolinianos pretendan convertir en una acción de titanes, no pasará de ser una ebanizada trágica, en la que iban a hundirse para siempre los derechos, las esperanzas y las ilusiones de los trabajadores italianos.

Mussolini subió al poder con la complacencia de núcleos políticos, pero con una absoluta y total carencia de arraigo social en el pueblo italiano; carente de masas capaces de elevarlo al poder democráticamente, se lanzó al asalto de éste apoyándose en la fuerza que le daban, de una parte, las armas y las banderas de que disponía, y de otra la pasividad, la cooperación casi, de los núcleos armados del país, comenzando por el propio rey y terminando por el último de los guindillas. Triunfo de corte político el suyo, como tal se ha manifestado en el transcurso del tiempo. Gestos de relumbrón, palabras para la galería son un género que ha llegado a dominar Mussolini a fuerza de ejercitarse en él; con aquellos y con éstas pretende continuar alejando al proletariado italiano, al que, por otra parte, coacciona con toda la fuerza del colosal aparato estatal y coactivo que el fascismo sabe montar dondequiera que consigue el más pequeño arraigo.

Pero las masas italianas siguen fuera de la influencia espiritual y doctrinal del fascismo. Este es político, pero no tiene fondo social de ninguna clase.

PARTE OFICIAL DE GUERRA

Día 5 de febrero de 1939.
EJERCITO DE TIERRA.—FRENTE DE CATALUÑA.—Han proseguído los fortísimos ataques de las fuerzas invasoras y españolas a su servicio, que, apoyadas por grandes masas de artillería y aviación, así como de numerosos tanques, han logrado rectificar su línea a vanguardia en algunos de los sectores de este frente, a costa de gran número de bajas. Especialmente en el sector norte de Girona han sido más violentos los ataques enemigos y más heroica la resistencia de nuestros soldados.

A la hora de redactar este parte continúa la lucha en los sectores de Urgel y Berga, donde nuestras fuerzas resisten tenaces.

En los demás frentes, sin noticias de interés.

AVIACION.—Los aviones italogermanos han continuado bombardeando pueblos de la retaguardia catalana, entre ellos Figueras, donde han causado numerosas víctimas, sin que hasta el momento de redactar este parte se tenga conocimiento exacto del número de las mismas.

Asimismo han sido bombardeadas Cartagena y Denia, ocasionando víctimas entre la población civil.

Día 6 de febrero de 1939.

EJERCITO DE TIERRA.—FRENTE DE CATALUÑA.—Continúa luchándose encarnizadamente en todos los sectores de este frente. Ante la intensa presión enemiga nuestras tropas, después de una heroica resistencia, se retiraron a posiciones de mayor solidez táctica en las zonas de la Seo de Urgel, Girona y Palamós.

En los demás frentes, sin noticias de interés.

AVIACION.—Los aparatos extranjeros actuaron intensamente sobre las líneas y retaguardia del frente catalán, ametrallando bárbaramente las carreteras por donde la población civil de las poblaciones invadidas, huían de la dominación extranjera.

Durante la mañana de hoy una escuadrilla procedente de la base italiana de Mallorca, bombardeó el casco urbano de Alicante, causando víctimas entre la población civil, y daños de consideración en diversos edificios.

También bombardeó la aviación extranjera el pueblo de Belalcázar, totalmente desprovisto de objetivos militares.



España, era y es, el único estado que defiende la integridad de Francia. ¿Que no lo ignore!

El problema de los Balcanes se llama ahora Checoslovaquia. El problema occidental se llama Inglaterra. En la República centro-europea manda un dictador: el general tuerto, al que hace marcar el paso un dictador de mayor cuantía: Hitler. En Inglaterra hace y deshace el político.

Chamberlain. Alemania e Inglaterra dirigen la política mundial; la primera, para desarrollar su imperial obra; la segunda, a través del Gobierno de "los lores", para evitar la catástrofe de la guerra general. La necesidad de tierra, de un puesto al sol para sus ochenta millones de súbditos, es la razón de la dictadura alemana. La no menor necesidad de seguir pacíficamente explotando lo mejor de la tierra, sin que una conflagración general ponga en peligro esta tranquila explotación, acucia a los tenedores del capitalismo inglés, aprovechándose de sus accionistas de segunda:

al tirano de la City
Italia es explotada por Alemania, lo mismo que Francia es remolcada, en forzada explotación, por Inglaterra, segura de que Francia no puede hacer nada sin permiso de la "pérfida" Albión.

Esta situación de inferioridad por parte de Francia, clave de la política democrática europea, removida constantemente, tanto por la política de la "no intervención" inglesa, puesto que si la inventó Blum fue porque la Nifia Egeria le sugirió tal engendro. Esta situación, de gravedad para la tercera República, sólo tenía un remedio: fijarse en el problema de España y actuar de acuerdo con esta disyuntiva: si triunfase Franco, cosa imposible, no estando maniatada España, o su Gobierno, Francia, quedaba a merced de Alemania e Italia; si era derrotado, como se suponía, teniendo libertad de acción, el Gobierno español, la invasión de España, pacientemente planeada en Berlín y Roma, con vista al chantaje y a la revancha, Francia no tendría que pagar parias al chantaje italiano.—Córcega, Túnez... y a la revancha alemana: devolución de colonias, moderación en sus simpatías con respecto a España, dejándose a remolcar obedientemente por Inglaterra, la propia

Francia, pues, tiene que darse mucha prisa si quiere evitar que se consuma su derrota general: las Baleares en manos de Italia, así como la zona española de Marruecos, separándola de sus posesiones africanas, para mejor entregarla a la impotencia, o poco menos, ante la fatal palabra que le llegará desde el Rhin, exactamente igual que el 29 de septiembre le sucedió a Checoslovaquia, torpemente abandonada por Francia: o colonias y redistribución de materias primas, a pesar de lo del recuerdo de no dar ni una sola pulgada de tierra francesa ni colonial, o la invasión, en las peores condiciones de lucha para la tercera República.

Visado por la censura

S. U. de las I. del P. y A. G.—C. N. T.